



Octavio Paz

Rubén Bonifaz Nuño

Mexicano universalmente reconocido, restaurador de la palabra, descubridor del nuevo lenguaje suficiente para recuperar la unidad de la cultura nacional, dando firmeza y congruencia a los elementos que la constituyen desde sus raíces, Octavio Paz, filósofo, filólogo, sociólogo, teórico del arte, historiador, político, ha llevado su pensamiento, abarcador de la máxima pluralidad de aspectos de lo humano, en un sentido único: el del perfeccionamiento del hombre por el apoderamiento y la modificación del mundo en busca de un orden racional y justo. Sus estudios *El laberinto de la soledad*, *El arco y la lira*, *Puertas al campo*, *Las peras del olmo*, *Posdata*, *El mono gramático*, por mencionar sólo algunos, lo muestran viviendo y actuando de continuo tras ese fin.

Poeta que cumple a conciencia su destino de iluminador de sí mismo y de la realidad, se nos aparece en sus libros, desde *Luna silvestre* hasta su nueva versión de *Pasado en claro*, y subiéndolo por las cumbres lúcidas de *A la orilla del mundo*, *Entre la piedra y la flor*, *Semillas para un himno*, *Libertad bajo palabra*, *¿Águila o sol?*, *Salamandra*, *Piedra de sol*, *Ladera este*, se nos aparece como el consumidor de la libertad fundada en la palabra conquistada y vivida bajo palabra, en

cada instante, en toda situación, sin temores ni sometimientos.

Pensador y poeta, Octavio Paz es también modelo de maestro. Y no hablo ahora de su ejercicio profesional en universidades que se cuentan entre las más ilustres. Me refiero a su constante y vivificadora acción en favor de la difusión de los valores culturales de esta época, los cuales, analizados y discutidos en estudios suyos propios o por él fomentados en libros y revistas, se nos han vuelto, gracias a él, en patrimonio común del cual disfruta un número cada vez mayor de conciencias.

Teórico de lo humano, poeta, maestro, ha sustentado siempre su acción en una intachable postura moral. Sin considerar nunca los riesgos personales que debiera enfrentar, no ha vacilado en oponerse de modo responsable y comprometido a los poderes públicos. Y lo ha hecho asumiendo la actitud que le impone su conciencia individual, sin dejarse influir por la coincidencia de esa actitud con la de otros, y sin atender jamás a consignas de partido que pudieran contrariarla. Ha combatido, así, por la implantación de formas de organización social que auspicien la plena realización del hombre.

Después de difíciles años de trabajo sin tregua, Octavio Paz goza ahora del reconocimiento universal a que es acreedor; en nuestro país, ha recibido el Premio Nacional de Lingüística y Literatura, máximo galardón que otorga la república, y hoy recibe el Doctorado Honoris Causa, título máximo que confiere la Universidad Nacional Autónoma de México.

Traducido a las principales lenguas, leído por todo aquel que aspira a conocerse mejor a sí mismo, Octavio Paz, el hombre de la palabra y de la libertad, el pensador, el poeta, el maestro, el combatiente, ha llegado a ser indispensable y alto punto de referencia para la cultura y la vida de nuestro tiempo. ●

Rubén Bonifaz Nuño. Poeta, ensayista, traductor. Doctor en letras clásicas. Miembro de la Academia Mexicana y de El Colegio Nacional. Ha recibido varias distinciones del país y del extranjero, así como becas y doctorados Honoris Causa. Colabora en revistas especializadas y periódicos. Parte de su obra ha sido traducida a otras lenguas. En la UNAM, además de su ejercicio docente en la Facultad de Filosofía y Letras, ha sido director de Publicaciones, coordinador de Humanidades y director fundador del Instituto de Investigaciones Filológicas.

Texto leído por el doctor Rubén Bonifaz Nuño el 22 de agosto de 1978 ante el Consejo Universitario durante la entrega a Octavio Paz del Doctorado Honoris Causa de la UNAM.